El tarot de Marsella al descubierto

Símbolos y significados de las 78 cartas, detalle a detalle

Adrien Bellecombe

Créditos

El tarot de Marsella al descubierto

Símbolos y significados de las 78 cartas, detalle a detalle

Autor: Adrien Bellecombe

Primera edición, 2026.

◆ Derechos

Los textos, la maquetación y los diagramas de este libro están protegidos y todos sus derechos quedan reservados. Ninguna parte puede copiarse, almacenarse ni distribuirse, en papel o en formato digital, sin permiso previo y por escrito de la editorial. Se exceptúan las citas breves con indicación de la fuente, en la medida en que la ley las permita para reseña, estudio o comentario. Las imágenes de las cartas siguen un régimen distinto, que se explica en el apartado siguiente.

◆ Origen de las imágenes

Tarot de Marsella de Jean Dodal, Lyon, entre 1701 y 1715, y reedición A. Camoin del modelo de Nicolas Conver, c. 1890-1900. Fuente: gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France. Dominio público.

La baraja de Dodal es la que se describe carta por carta. La de Camoin aparece solo en las comparaciones y conviene no confundirla con un ejemplar de Conver: es una reedición de finales del siglo XIX de un modelo anterior. Cuando una afirmación del libro vale para una baraja y no para la otra, el texto lo dice.

El sello rojo «B.N EST» que cruza las cartas pertenece a la biblioteca que conserva los ejemplares. Es una marca del objeto y no del grabador ni de la baraja. En algunas cartas cubre parte del rótulo, y el libro lo señala cada vez que afecta a una lectura.

En la edición impresa las imágenes van en blanco y negro. Los argumentos se apoyan en el trazo, que se ve igual en las dos versiones, y no en el color.

◆ Cómo se transcribe

Los rótulos se copian tal como se leen en la carta, con su ortografía y sus signos, aunque hoy resulten extraños. Si una letra no se distingue, el texto lo dice y no la

completa. Izquierda y derecha se cuentan siempre según mira el lector la carta.

◆ Advertencia al lector

Este libro es una obra de reflexión y entretenimiento. Describe lo que hay dibujado en unas cartas antiguas y recoge lo que distintas tradiciones han dicho de ellas. No predice el futuro ni garantiza ningún resultado. Cada lectura que aparece en sus páginas es un ejemplo inventado para practicar, y las personas y situaciones que salen en ellos son ficticias.

Tampoco sustituye el consejo de un profesional. Si una duda tiene que ver con tu salud, con tu estado de ánimo, con un asunto legal o con tu dinero, el sitio para llevarla es una consulta médica, psicológica, jurídica o financiera, no una tirada. Una carta puede darte una pregunta mejor formulada; la decisión y la responsabilidad siguen siendo tuyas.

Con esa salvedad, abre la primera carta y mira antes de leer.

Índice

Antes de empezar 5

Parte I · Abrir el atlas 15

1 · Ver, asociar, suponer 16
2 · Lo que está escrito en la carta 33

Parte II · Los motivos de los arcanos mayores 55

3 · Manos, instrumentos y recipientes 56
4 · Cuerpos, tronos y grupos 74
5 · Marchas, ruedas y edificios 94
6 · Cielos, animales y paisajes 114

Parte III · La gramática de los menores 134

7 · Bastos: cruces y ornamento 135
8 · Copas: recipientes y conjuntos 157
9 · Espadas: curvas, centros y aperturas 178
10 · Oros: cantidad, separación y firma 199

Parte IV · Del detalle al conjunto 222

11 · La corte entre objeto y rango 223
12 · Elegir qué detalle importa 257

Para consultar

Glosario 271
Índice de motivos 276
Índice de cartas 286
Bibliografía 287

Antes de empezar

Este libro no empieza por lo que significan las cartas del tarot de Marsella. Empieza por lo que hay dibujado en ellas, y de ahí pasa a lo que la tradición les ha atribuido y a lo que alguien ha supuesto sin respaldo. Aquí tienes cómo se consulta, qué dos barajas vas a ver y qué convenciones conviene fijar antes de abrir la primera carta.

Al terminar este capítulo podrás

- elegir entre consultar el atlas por carta, por motivo o por capítulo, según lo que busques;
- separar las tres capas de afirmación: lo que se ve, lo que se asocia y lo que se supone;
- saber cuál de las dos barajas del libro es completa, cuál es una reedición y para qué sirve cada una;
- reconocer el sello rojo de la biblioteca y no confundirlo con parte del dibujo;
- leer «izquierda» y «derecha» como las lee este libro y usar tu propia baraja sin perderte.

◆ Un atlas, no un manual

Un manual de tarot explica qué significa una carta. Un atlas te pone la carta delante y te dice dónde mirar. Este libro es un atlas. Reúne las setenta y ocho cartas de una baraja de Marsella concreta, las describe detalle a detalle y, a propósito de cada detalle, separa tres cosas que casi siempre se dan mezcladas: lo que está dibujado, lo que la tradición le ha asociado y lo que alguien ha supuesto sin que la imagen lo respalde.

La razón es práctica. Quien ha leído dos o tres manuales de Marsella conoce el efecto. El mismo personaje es un artesano en uno, un ilusionista en otro y un aprendiz en el tercero. La misma figura lleva una balanza en una descripción y una balanza y una espada en la siguiente. Cuando las descripciones chocan hay un árbitro a mano, y es la propia carta. No resuelve todas las discusiones, porque sobre el sentido la imagen decide poco. Pero resuelve todas las que versan sobre lo que hay en ella: cuántas monedas, qué mano sostiene qué, hacia dónde va el paso, qué letras se leen en el borde inferior.

Te pido, por tanto, un cambio de hábito. Antes de preguntarte qué significa una carta, pregúntate qué contiene. Cuenta, anota, compara. Ten a mano un lápiz y, si puedes, una lupa de bolsillo, que en una carta de este tamaño hace más servicio que cualquier diccionario de símbolos. Lo que vas a ganar no es una lista de significados nuevos. Vas a ganar la capacidad de saber, ante cada frase de un libro o de una conversación, de qué capa viene y cuánto aguanta.

El libro no cubre todo lo que se puede decir del tarot. No cuenta la historia de la baraja ni la de sus interpretaciones más que lo imprescindible para fechar una carta. No propone un método de consulta, ni decide cuántas cartas conviene tirar, ni trata las cartas invertidas: aquí todas se leen derechas. Tampoco es un curso por etapas ni un catálogo de tiradas. Hay unas pocas mesas pequeñas, de tres a cinco cartas, montadas con una finalidad didáctica: practicar la mirada sobre varias cartas a la vez.

◆ Cómo se consulta el atlas

Hay tres maneras de entrar, y ninguna obliga a leer el libro de principio a fin.

Por carta

Si tienes una carta delante y quieres saber qué se puede decir de ella con seguridad, ve al índice de cartas del final del libro, que remite a su ficha. Hay setenta y ocho fichas: veintidós de arcanos mayores, cuarenta de numerales (del As al Diez de cada palo) y dieciséis de figuras (Sota, Caballero, Reina y Rey de los cuatro palos). Cada ficha ocupa una página, con la imagen y seis apartados siempre en el mismo orden:

- *Inventario*: lo que hay en la carta, contado y descrito sin interpretar, con el rótulo y el número tal como se leen.
- *El detalle que manda*: el motivo concreto en torno al cual gira la lectura de esa carta y la función que se le atribuye, diciendo quién se la atribuye cuando no es evidente.
- *En una tirada*: lo que la carta puede sugerir en una consulta, con un ejemplo de una o dos frases.
- *Lo que no se puede afirmar*: el detalle borroso, el tapado por un sello, el que una escuela cita y la imagen no muestra.
- *Otras cartas con este motivo*: ids de las cartas donde aparece lo mismo, para que saltes de una a otra.
- *Palabras clave*: cinco o seis, nada más.

El orden no es casual. Lo primero que se te da es lo comprobable. Lo último que se te da, tras los límites, son las etiquetas breves que más se prestan a abusos.

Por motivo

La segunda entrada es la que da forma al libro. Un motivo es un elemento visual que se repite en varias cartas: una mano que sostiene algo, una figura de perfil, una torre,

un astro, una corona, un escudo, una vasija. El motivo cruza los arcanos y los palos, y ese cruce es lo que permite comparar. Una corona que aparece en tres cartas distintas no tiene por qué significar lo mismo en las tres, pero te conviene verlas juntas antes de decidirlo.

Si buscas por motivo, abre el índice de motivos del final: una tabla con más de treinta entradas que dice, para cada motivo, en qué cartas está (con sus ids) y en qué capítulo se trata. Y dentro de cada ficha, el apartado «Otras cartas con este motivo» hace de enlace. Puedes empezar en el Mago, saltar a la Fuerza por las manos, de ahí a un As por el objeto que sostiene una mano que sale de una nube, y haber recorrido un tema sin abrir ningún capítulo.

Por capítulo

La tercera es el recorrido que he previsto, en cuatro partes.

La primera, *Abrir el atlas*, tiene dos capítulos. El primero fija el método de las tres capas y enseña a hacer un inventario. El segundo se ocupa de lo escrito en las cartas: rótulos, números romanos, firmas del fabricante. Léelos primero, aunque seas impaciente. Todo lo demás se apoya en ellos.

La segunda, *Los motivos de los arcanos mayores*, agrupa los veintidós mayores por lo que tienen a la vista, no por su número: manos, instrumentos y recipientes; cuerpos, tronos y grupos; marchas, ruedas y edificios; cielos, animales y paisajes.

La tercera, *La gramática de los menores*, recorre los cuatro palos con sus diez numerales. En los numerales no hay escenas: son objetos dispuestos en una estructura, y el libro se atiene a eso.

La cuarta, *Del detalle al conjunto*, estudia la corte y termina con un capítulo sobre cómo elegir qué detalle importa en una lectura completa.

Cada capítulo termina con práctica: dos ejercicios con criterio de respuesta y un caso de ejemplo, ficticio y presentado como tal. Los capítulos 2, 3, 4, 7, 9 y 10 añaden además un juego, seis en total, cuya clave está al final del mismo capítulo. No mires la clave antes de intentarlo; el juego no sirve de nada si no te equivocas un par de veces.

◆ Las tres capas

En cada carta, a propósito de cada detalle, el libro distingue entre tres clases de afirmación. Las verás repetidas hasta el hartazgo, y es adrede.

Capa	Pregunta que la define	Ejemplo con El Loco (Moo)
Lo que se ve	¿Puedo señalarlo con el dedo en la imagen?	Un hombre que camina hacia la derecha del lector, un hatillo colgado de un palo sobre el hombro, un bastón en la otra mano, el rótulo LE·FOL, ningún número arriba.
Lo que se asocia	¿Alguien lo ha dicho, y puedo saber quién?	Que el personaje es un viajero, o un comienzo sin equipaje: lo han escrito comentaristas, no lo escribió el grabador.
Lo que se supone	¿Ni se ve ni consta quién lo sostiene?	Que la forma gris azulada que queda detrás de su pierna, a la izquierda del lector, sea un perro.

La primera capa es la más modesta y la más firme. Se resuelve mirando y contando, y dos personas honradas que miren la misma imagen llegan a lo mismo, salvo donde la imagen es dudosa; en ese caso se dice que es dudosa y se deja ahí. No exige creer nada.

La segunda capa es la tradición. Casi todo lo que se dice de las cartas está aquí, y no hay nada vergonzoso en ello. Una asociación puede ser antigua o reciente, de una escuela o de un autor concreto, y esa procedencia importa. Por eso, cuando el libro recoge una asociación, la presenta con verbos de atribución («se atribuye», «se lee como», «según tal escuela»), y cuando no puede decir quién la sostiene, lo dice: «se dice».

La tercera capa es la que más estropicios causa. Una suposición no es una mentira: es una hipótesis sin apoyo visible. El problema surge cuando se presenta como dato. «El Loco va acompañado de un perro» suena a observación, y es en el mejor de los casos una interpretación de una forma que la imagen no deja resolver. El libro no prohíbe las suposiciones. Las marca, y te enseña a usarlas como lo que son: preguntas abiertas, nunca el argumento decisivo de una lectura.

Una advertencia sobre el vocabulario. En este libro no vas a encontrar «misterioso» ni «mágico». Vas a encontrar «no se ve», «se lee» y «se atribuye», que son verbos menos vistosos y más útiles.

◆ Dos barajas, dos testigos

Todo lo que se dice de una carta se dice de un ejemplar concreto. «El Mago» en abstracto no existe: existe el Mago de una baraja, impreso por alguien, en un sitio y en una época, coloreado de cierta manera. Por eso el libro trabaja con dos testigos y los llama por su nombre.

El primero es el tarot de Jean Dodal, impreso en Lyon entre 1701 y 1715, en un ejemplar de la Biblioteca nacional de Francia. Es la baraja principal y la única de las dos que está completa en este libro: las setenta y ocho cartas, con sus fichas. Sus ids son los de siempre: M00 a M21 para los mayores; B, C, E y O (bastos, copas, espadas y oros) seguidos de un número del 01 al 14 para los menores, donde del 11 al 14 son la Sota, el Caballero, la Reina y el Rey.

El segundo es la reedición de A. Camoin del modelo de Nicolas Conver, de Marsella. Conviene no pasarlo por alto: es una reedición de finales del siglo XIX, hacia 1890-1900, y no el ejemplar de Conver. Su modelo es anterior; la baraja que ves es una copia tardía. No se usa para describir cartas, sino para comparar. Sus ids llevan el prefijo CA-: CA-M00, CA-B01, CA-O02. Cuando veas un id con ese prefijo, sabes que es la reedición y no la baraja principal.

Piensa en el testigo como lo piensa un archivero, no como lo piensa un coleccionista. El coleccionista pregunta cuál es la mejor versión de una carta; el archivero pregunta de qué ejemplar habla cada frase. Por eso, cuando más adelante leas «en la Dodal se cuentan...», la frase vale para esa baraja y no para otra, y quien quiera extenderla tendrá que comprobarla con la suya en la mano. Apunta, en el margen del libro o en una libreta, cada vez que una descripción cambie al pasar de un testigo a otro: al cabo de unos capítulos tendrás una lista propia de variantes, y esa lista te enseñará más sobre el modelo que cualquier resumen. Una advertencia más: que dos testigos coincidan no prueba que un detalle sea «el original». Prueba que dos ejemplares lo comparten, y nada más. Guarda además esa lista de variantes aparte de tus significados: son dos libretas distintas, y mezclarlas es el error que este atlas quiere ahorrarte.

¿Por qué comparar? Porque nada enseña mejor lo que pertenece al modelo y lo que pertenece al ejemplar que ver la misma carta en dos manos. Mira el Loco en los dos testigos.

El Loco en dos testigos



Dodal · LE·FOL



Camoin · LE MAT

La misma carta en el ejemplar de Dodal (Lyon, 1701-1715) y en la reedición Camoin del modelo Conver (c. 1890-1900).

En la Dodal el rótulo se lee LE·FOL, con un punto medio entre las palabras y otro al final. En la Camoin se lee LE MAT, sin puntos. El nombre ha cambiado, y con él una parte de lo que podrías decir sobre la carta si te fiaras de la palabra. Hay más diferencias: los colores de la reedición son más planos y más saturados, el marco es más grueso, las líneas del dibujo son más duras. Y hay un parecido de fondo que importa tanto como las diferencias: en las dos el personaje lleva el hatillo colgado del palo al hombro, en las dos tiene un bastón en la otra mano y en las dos vuelve la cabeza hacia la derecha del lector. Esa constancia es lo que da a un motivo cierta solidez, y lo que cambia entre testigos es la prueba de que no todo detalle es del modelo.

Una consecuencia práctica. Cuando el libro dice «el Loco» o «el As de Bastos» sin más, habla del de la Dodal. Cuando se refiere al otro testigo, lo dice con el id, con el prefijo CA-, o con la palabra «Camoin».

◆ El sello rojo de las imágenes

Todas las cartas que vas a ver, sin excepción, llevan en algún punto un pequeño sello rojo y redondo, con las siglas B.N y la palabra EST. Es el sello de la biblioteca: indica que el ejemplar pertenece a la Biblioteca nacional de Francia, en concreto a su

departamento de Estampes. No es una marca del impresor, ni del grabador, ni de ningún fabricante de naipes, y no forma parte del diseño de la carta.

Se estampó sobre cartas ya hechas, sin cuidar dónde caía. En la Dodal, el del Loco cae sobre la letra F del rótulo; en la reedición Camoin queda junto al rótulo. En otras cartas tapará una letra, una cifra o un trazo del dibujo. Cuando algo se lea mal cerca del sello, tu primera hipótesis debe ser el sello, no un misterio de la carta. El capítulo 1 enseña a tratar lo que el sello tapa y, con él, otras limitaciones del escaneo: manchas, desgaste, colores que se corren.

> **Error frecuente**
> Atribuir al fabricante lo que es de la biblioteca. Si te fijas en una letra rara o en un círculo rojo y construyes sobre eso una teoría de la carta, probablemente estás leyendo un sello de archivo. Antes de interpretar una marca roja, compruébala en otras cartas de la misma baraja: si se repite en todas, es de la biblioteca.

◆ Izquierda y derecha

Una vez, y ya no más: en este libro, «izquierda» y «derecha» son las de quien mira la carta. Imagina la carta sobre la mesa, frente a ti, con la imagen orientada para que la leas. Lo que queda a tu izquierda es la izquierda, aunque en el dibujo sea el costado derecho del personaje. El libro nunca usa los lados del personaje; si lo necesitara, lo diría con otras palabras.

Un ejemplo con el Loco de la Dodal. El personaje camina hacia la derecha del lector y mira hacia ese lado. Detrás de su pierna, a la izquierda del lector, queda la forma gris azulada que no se distingue con claridad. Cuando leas «a la izquierda», no hace falta que gires mentalmente nada: señala con el dedo sobre la imagen y listo. Si en algún capítulo dudas, vuelve aquí; la regla no cambia, y se recordará en el capítulo 1.

◆ Qué baraja necesitas

Cualquier tarot de Marsella te sirve para usar este libro. No tienes que comprar la baraja de Dodal, que además no se vende como tal. Lo que sí debes tener presente es que las descripciones son de estas imágenes. Si abres tu baraja por la carta del Mago y ves que la mesa tiene un objeto menos o los colores son otros, no es un error tuyo ni del libro: es la diferencia entre testigos que acabo de describir. Los tarots de Marsella

comparten una estructura y difieren en el detalle, y este libro existe justo para que veas dónde.

Dos consejos. El primero: si tu baraja es una restauración moderna, con los colores rehechos y los trazos limpiados, trátala como un tercer testigo y compárala con los dos del libro, que son documentos antiguos o de reedición conservada. Donde tu baraja tenga un detalle que ninguno de los dos testigos muestra, anótalo como un hallazgo y no lo des por norma.

El segundo: los nombres. Este libro llama a las cartas por su nombre de uso en español (El Loco, El Mago, La Papisa, La Justicia, y así hasta El Mundo; Sota, Caballero, Reina y Rey en la corte). Ese nombre de uso no siempre coincide con el rótulo impreso, y la Camoin lo demuestra con LE MAT frente a LE·FOL. El capítulo 2 pone los dos lados a la vista: la forma literal, su traducción y el nombre que usa el libro. En las fichas y en el texto ves este último; el primero se cita siempre entre mayúsculas, tal como se lee.

Pruébalo

Haz tu primer inventario ahora, con el Loco del diagrama de arriba. Toma lápiz y papel y escribe, sin usar una sola palabra de significado:

1. los objetos que ves y cuántos son;
2. hacia dónde camina el personaje, según tú mirando la carta;
3. el rótulo, copiado letra a letra, con sus puntos;
4. si hay número o no;
5. la forma que no consigues identificar, descrita por su color y su posición, sin darle nombre.

Después, mira el Loco de la Camoin y anota tres diferencias con el de la Dodal: una de rótulo, una de color y una de marco. Criterio de respuesta: tu lista debería contener un hatillo, un palo, un bastón, el rótulo LE·FOL y la ausencia de número, y tu forma dudosa debería seguir sin nombre. La diferencia de rótulo es LE MAT frente a LE·FOL. Si has escrito «perro», borra y vuelve a mirar.

◆ Tres ritmos de lectura

Un atlas se lee de otra manera que una novela, y conviene decidir de antemano a qué ritmo vas a usarlo. Te propongo tres, que no se excluyen.

El primero es el de la sesión corta, de veinte minutos. Eliges una sola carta, la miras antes de abrir su ficha y escribes tu propio inventario, aunque sean cinco líneas. Solo entonces lees la ficha y marcas las diferencias entre lo que tú viste y lo que ella registra.

Lo que te falló al mirar, es decir, lo que la ficha cuenta y tú no habías visto, vale más que lo que acertaste: te señala tu punto ciego, y cada lector tiene uno distinto. Hay quien no ve los objetos pequeños, quien no cuenta y quien lee los rótulos de corrido sin fijarse en cómo están escritos.

El segundo ritmo es el de los capítulos, uno por semana. Son doce, y los dos primeros son de método; si los saltas, los siguientes te parecerán catálogos. Con un capítulo a la semana puedes dedicar un día a la presentación del motivo, dos o tres a las fichas, otro a los ejercicios y el último a releer el caso de ejemplo. Cuando el capítulo traiga un juego, hazlo antes de mirar la clave.

El tercero es el ritmo de consulta, para cuando ya has leído lo esencial y tienes una duda concreta delante: abres el índice de motivos, localizas el detalle que te intriga y saltas por los ids a las cartas hermanas. Este uso es el que más va a durar, y el que mejor funciona si has ido anotando tus hallazgos.

Pruébalo

Prepara hoy una libreta con tres columnas: «carta», «lo que vi» y «lo que la ficha vio y yo no». Rellena una línea por carta durante las dos primeras semanas. Al terminar, relee la tercera columna entera. Los patrones que aparezcan (siempre los objetos pequeños, siempre los números, siempre lo que queda a la izquierda del lector) son los hábitos de mirada que tienes que corregir. Ese diagnóstico es más útil que cualquier lista de significados.

Error frecuente

Leer la ficha antes de mirar la carta. Si lees primero «el personaje sostiene tal objeto», tu ojo lo encontrará aunque la descripción esté equivocada, y habrás perdido la ocasión de comprobarla. Mira primero, escribe después, lee al final. El orden no es una manía del libro: es el único modo de que la ficha pueda desmentirte.

◆ Siete verbos para tres capas

El libro usa siempre las mismas palabras para las mismas cosas, y conviene fijarlas ahora. Para la primera capa, «se ve», «se cuenta», «se lee» y «no se distingue». Para la segunda, «se atribuye» y «se dice». Para la tercera, «se supone». Cada verbo compromete a quien lo escribe a algo distinto.

Dos parejas engañan. «Se lee» a secas se refiere a lo impreso: «se lee LE·FOL». Con «como» cambia de capa: «se lee como autoridad» es una atribución, y la sostiene un comentarista, no la carta. Y «no se ve» no es «no se distingue»: lo

primero afirma que algo falta; lo segundo, que algo hay y la imagen no lo resuelve. Una ausencia es una afirmación, y hay que haberla comprobado.

Pruébalo

Lee con tres lápices de colores este pasaje inventado: «El Loco lleva un hatillo colgado de un palo. Camina hacia la derecha de quien lo mira. Según el manual de Valdés, un tratado ficticio, representa el alma que sale al camino sin equipaje. Detrás de su pierna hay un perro que le muerde.» Subraya cada frase según su capa. Criterio de respuesta: las dos primeras son de la primera capa y se comprueban en la Dodal; la tercera es de la segunda, porque nombra a su autor, y su verbo sería «se atribuye»; la cuarta es de la tercera, porque la forma que queda tras la pierna no se identifica y «que le muerde» añade una acción que ninguna imagen sostiene.

Un último criterio antes de abrir la primera carta: cuando dos frases de este libro parezcan contradecirse, mira primero de qué capa es cada una. Es raro que se contradigan dos afirmaciones de la primera capa, porque la imagen es la misma para todos; lo normal es que choquen una de la primera con una de la segunda, y entonces no hay contradicción alguna, solo dos cosas distintas dichas en el mismo párrafo. Si de verdad chocan dos de la primera, una de las dos se ha equivocado al mirar: vuelve a la carta, cuenta de nuevo y anota la diferencia.

◆ Un descargo breve

Las cartas del tarot son una herramienta de reflexión y de entretenimiento. Nada de lo que se dice en este libro predice el futuro de nadie ni sustituye el consejo de un profesional médico, jurídico, psicológico o financiero. Cuando una ficha sugiere algo para una tirada, lo hace en el sentido más modesto: propone una pregunta que puedes hacerte, una manera de ordenar lo que ya tienes en la cabeza, no un veredicto. Una carta puede invitarte a preguntarte qué sostienes y qué sueltas. No puede decirte qué va a ocurrir.

Si decides usar el libro para consultas, hazlo con la misma prudencia que aplicas a los detalles: lo que se ve, primero; lo que se asocia, con el nombre de quien lo asocia; lo que se supone, como suposición. Con eso tienes todo lo necesario para pasar al capítulo 1.

Parte I

Abrir el atlas

Capítulo 1

Ver, asociar, suponer

Antes de saber qué significa una carta hay que saber qué es lo que tienes delante. Este capítulo enseña a separar tres cosas que casi todos los manuales mezclan: lo que se ve en la imagen, lo que la tradición asocia a lo que se ve y lo que cada lector supone para que todo encaje. Con cuatro cartas, una regla de comparación y un método de inventario aprenderás a escribir frases que se pueden comprobar.

Al terminar este capítulo podrás

- Clasificar cualquier frase sobre una carta como «se ve», «se asocia» o «se supone».
- Citar siempre un testigo concreto (una carta de una baraja concreta) y no «la carta» en abstracto.
- Hacer el inventario de una carta contando objetos, anotando posiciones según el lector y bajando de nombre cuando un detalle no se distingue.
- Reconocer lo que un escaneo no permite afirmar: sellos de biblioteca, letras tapadas, manchas, pliegues y color corrido.
- Desmontar con lo que se ve una descripción que atribuye a una carta más edad o más detalles de los que tiene.

◆ Una carta, tres frases

Abre la carta M00 junto a este texto y lee tres frases sobre ella.

La primera: «El personaje lleva un hatillo colgado de un palo que descansa sobre su hombro». La segunda: «El hatillo representa lo poco que se lleva cuando se renuncia a casi todo». La tercera: «El personaje no sabe adónde va».

Las tres suenan razonables y podrían aparecer seguidas en cualquier libro sobre el tema. Sin embargo, no se comprueban de la misma manera. La primera se verifica mirando: hay un palo oscuro sobre el hombro, un bulto colgado de su extremo del lado izquierdo del lector, y cualquiera que mire la imagen lo encontrará. La segunda se verifica preguntando: alguien, en algún momento, relacionó el hatillo con una idea (la ligereza, la renuncia, la carga que se arrastra). Se puede buscar quién y cuándo, o descubrir que nadie lo dice con precisión y que se repite por costumbre. La tercera no

se verifica de ninguna manera. En la carta no hay un letrero que diga adónde va el personaje ni qué sabe. Esa frase es una suposición, útil quizá como punto de partida de una conversación, pero que no tiene nada impreso debajo.

De ahí sale el hilo de todo el libro. Cada afirmación sobre una carta pertenece a una de estas tres capas:

- **Lo que se ve.** Está dibujado en la imagen y lo puede comprobar cualquiera que la mire con atención. «Camina hacia la derecha del lector». «Lleva un bastón en la mano». «Debajo se lee LE·FOL».
- **Lo que se asocia.** Alguien concreto o una tradición concreta ha puesto un sentido sobre lo visto. «El bastón es apoyo». «El hatillo es lo que uno lleva a cuestas». Se puede rastrear: tiene autor, fecha o escuela, aunque a veces haya que decir que no se sabe cuál.
- **Lo que se supone.** Lo añade quien lee, sin apoyo en el dibujo y sin una tradición que lo respalde, para que la historia cierre. «No sabe adónde va». «Acaba de despedirse de alguien». «Tiene hambre».

Ninguna capa es mala. Una lectura de cartas vive de asociar y de suponer, y quien las ofrece en una conversación tiene derecho a hacerlo. Lo que arruina una lectura es no saber en qué capa se está. Quien cree que ve lo que en realidad supone, defiende la suposición como si fuera un dato. Quien cree que su asociación es «lo que dice la carta» pierde la posibilidad de cambiarla cuando la conversación lo pida. Este libro te entrena en la costumbre contraria: antes de hablar de una carta, decir en qué capa está cada frase.

Para eso se usan tres verbos distintos, y se usarán con rigor en todas las páginas siguientes. «Se ve» y «no se ve» pertenecen a la primera capa. «Se lee» se reserva para letras y números impresos. «Se atribuye» pertenece a la segunda capa y siempre debe llevar a alguien detrás; cuando ese alguien es una tradición difusa, el libro lo dirá así. La tercera capa tiene un solo verbo, «se supone», y en este atlas casi siempre se usa para decirte que algo no hace falta suponerlo.

Los cuatro peldaños del nombre

Hay un matiz que complica el reparto: nombrar ya es una forma de asociar. Cuando escribes «hatillo», has hecho una pequeña interpretación. Lo que hay en la imagen es una forma redondeada, con un contorno oscuro y unas líneas de sombreado, que cuelga de un extremo del palo. Llamarla «hatillo» es razonable, porque cualquiera que mire la propondría, pero ya no es pura mirada.

Para no discutir cada palabra, conviene pensar en una escalera de cuatro peldaños que cualquier objeto de una carta puede subir:

1. **La forma.** «Una línea larga y oscura apoyada sobre el hombro». Es lo más prudente que se puede decir.
2. **El objeto.** «Un palo». El nombre cotidiano de lo que parece ser.
3. **La función.** «Un palo del que cuelga un bulto, para llevarlo al hombro». Se dice qué hace el objeto en la escena.
4. **El sentido.** «La carga que se lleva». Aquí entramos en la segunda capa, con autor o sin él.

La regla de trabajo es sencilla: baja un peldaño cada vez que dudes y sube solo hasta donde la imagen te sostenga. En el Loco de Dodal, el palo y el hatillo aguantan el tercer peldaño sin esfuerzo, porque se ve cómo uno cuelga del otro. En cambio, la forma gris azulada que hay detrás de la pierna, del lado izquierdo del lector, apenas llega al primero. Tiene hachuras que podrían indicar pelo o tela, una silueta que se recorta contra el suelo y un volumen que sube hacia la altura del muslo. Hay quien ve ahí un perro y quien ve una prenda rota. Al peldaño del objeto no se puede subir con seguridad, así que el libro dirá «una forma gris azulada» y se detendrá. Eso no es una derrota: es una frase que nadie podrá corregirte.

> **Pruébalo**
>
> Coge un objeto de la carta M00 (el bastón, por ejemplo) y escribe cuatro frases, una por peldaño: la forma, el objeto, la función y el sentido. Después marca con una cruz el peldaño en el que alguien podría discutirte. Si lo has hecho bien, la cruz caerá en el cuarto, y en los tres primeros nadie con la carta delante tendrá nada que objetar.

◆ La unidad de comparación: un testigo, no «la carta»

Un error habitual en los manuales de tarot es hablar de «el Loco» como si hubiera uno solo. No lo hay. Hay impresiones, ejemplares y reediciones concretas, hechas por gente distinta en lugares y fechas distintos, y cada una dibuja su Loco a su manera. Quien dice «el Loco lleva un perro» está hablando de una baraja, aunque no lo sepa y aunque no la nombre. Si la baraja que tienes en la mesa no lo dibuja, la frase falla sin que nadie tenga la culpa.

Por eso este libro trabaja con lo que en la jerga de los gabinetes de estampas se llama un *testigo*: un ejemplar concreto que se puede mirar, citar y volver a abrir.

Tenemos dos.

El primero es el Tarot de Marsella de Jean Dodal, impreso en Lyon entre 1701 y 1715, en el ejemplar que conserva la Biblioteca Nacional de Francia. Es la baraja base de todo el atlas, con sus 78 cartas completas. Las fichas, los inventarios y los ejemplos son de esta baraja, y sus ids son los de siempre: M00 a M21 para los mayores y B, C, E y O con el número para los palos.

El segundo es una reedición de A. Camoin del modelo de Nicolas Conver, de hacia 1890-1900, que el libro usa solo para comparar. No es el ejemplar de Conver ni una prueba de cómo eran las cartas del siglo XVIII: es una baraja de finales del XIX hecha sobre un modelo anterior. Sus ids llevan el prefijo CA-, como CA-M00. Cuando una descripción se refiera a ella, lo dirá. Si no dice nada, habla de la Dodal.

Mira ahora las dos cartas del Loco, una al lado de otra.

DOS TESTIGOS DE LA MISMA CARTA



Dodal · LE·FOL



Camoin · LE MAT

La misma carta en dos testigos: el rótulo, la postura y el suelo cambian de uno a otro.

Haz un pequeño ejercicio de lupa y anota qué tienen en común y qué cambia.

Lo que tienen en común es bastante. En las dos, el personaje camina hacia la derecha del lector y vuelve la cabeza de perfil hacia ese mismo lado. Las dos lo muestran con un palo apoyado en el hombro y un bulto colgado de su extremo izquierdo, y en las dos un bastón desciende en diagonal hacia el suelo desde la mano del lado derecho de la carta. Las dos llevan un gorro con un remate redondo en la punta. Las dos ponen detrás de la pierna, del lado izquierdo del lector, una forma que cuelga o asoma y que no se deja nombrar sin apostar.

Lo que cambia también es bastante:

- **El rótulo.** La Dodal dice LE·FOL, con un punto a media altura entre las dos palabras. La Camoin dice LE MAT, sin punto. Son dos nombres franceses para la misma carta. «Fol» y «mat» no significan lo mismo, y de eso se ocuparán los dos capítulos siguientes con calma. Por ahora quédate con que el nombre depende del testigo.
- **El número.** Ninguna de las dos lleva un numeral romano en la banda superior. En la Camoin, fuera del filete, en la esquina superior izquierda, hay un pequeño círculo que a primera vista parece un cero. Con la imagen que tenemos no se puede decidir si es un cero impreso, una anotación a mano o una marca de otro tipo. Se dice que está ahí y se deja sin explicar.
- **La postura.** En la Dodal vemos el torso casi de frente y la cabeza vuelta de perfil. En la Camoin la figura nos da más la espalda, y la cabeza gira por encima del hombro. Los hombros, la cintura y el cinturón no están dibujados desde el mismo ángulo.
- **El suelo.** La Dodal pone una mancha azul grisácea bajo los pies y unas matas de hierba, unas claras y otras con trazos negros. La Camoin pone montículos amarillos con matas verdes. No se debe leer ahí un paisaje: son maneras distintas de resolver el mismo espacio estrecho.
- **El color.** Quien tenga la edición en color lo notará de inmediato. La Camoin usa tintas muy planas y saturadas, y la Dodal usa tonos más apagados, con manchas y corrimientos. Quien tenga el impreso en blanco y negro verá las diferencias de trazo, pero no las de color, y este libro nunca basa un argumento en un color que no pueda verse en las dos ediciones.

Una vez hecha la comparación, vuelve a la frase del principio: «el Loco lleva un perro». ¿De qué Loco se habla? De los dos que tenemos delante, la frase no se sostiene sin cuidado, porque la forma que podría ser el animal es dudosa en ambos. La mejor versión de la frase es: «Detrás de la pierna del Loco hay una forma que muchos lectores identifican con un animal. En la Dodal es gris azulada, con hachuras, y no se puede afirmar que sea un perro». Es más larga, pero es mucho más útil, porque quien lea tu texto sabe de qué carta y de qué baraja hablas, y qué parte es lectura tuya.

Cómo se cita en este libro

Desde aquí, cada vez que el texto afirme algo sobre una carta, hay un testigo implícito. La regla es esta:

- Si no dice nada más, el testigo es la Dodal, con su id: M00, M16, M21.
- Si es la reedición, se dice «en la Camoin» y se da el id con prefijo: CA-M00.
- Si se habla de una cualidad que una carta tiene en abstracto (por ejemplo, que su número es XXI), se escribe con el nombre de uso, «El Mundo», y se entiende que el dato se comprobó en el testigo.
- Si el dato difiere entre testigos, se dice. No se promedia ni se unifica.

También hay una advertencia sobre el sello rojo que verás en casi todas las imágenes. Es la marca de la biblioteca que conserva el ejemplar, con las letras B.N. y EST. No es una firma del grabador ni parte de la carta: se estampó siglos después, para señalar la propiedad. Lo explico más abajo, porque tapa trozos de rótulo y te obliga a decidir qué haces con las letras que no ves.

◆ Cómo se hace un inventario

Un inventario es una descripción hecha sin interpretar, ordenada de forma que otra persona, con la carta delante, pueda comprobarla línea a línea. Es el ejercicio básico de este libro y lo repetirás una y otra vez.

Hay muchas maneras de hacerlo. La que propongo tiene siete pasos, en este orden, y el orden importa: va de lo más seguro a lo más discutible.

1. **El marco.** ¿Qué formato tiene la carta? ¿Hay un filete, una banda arriba, una banda abajo? Anota lo que ocupa cada zona.
2. **Los textos.** Número arriba y rótulo abajo, tal como se leen, respetando puntos y mayúsculas, con corchetes donde haya que restituir letras tapadas. Si no hay número, se anota «sin número».
3. **Las figuras.** ¿Cuántos personajes, animales o seres hay, y dónde? Se cuentan, se numeran y se sitúan por su posición respecto al lector: «arriba a la izquierda», «en el centro», «abajo a la derecha».
4. **Los objetos.** Lo que lleva cada figura y lo que hay en la escena, contando cuando se puede contar. Con cada objeto, el peldaño de nombre más bajo que lo sostenga.
5. **El suelo y el fondo.** Qué hay debajo y detrás: hierba, franja de color, nada. Muchas cartas tienen un fondo vacío y eso también se anota.

6. **Las dudas.** Lo que no se distingue, con las dos o tres lecturas posibles, sin elegir ninguna.
7. **El estado.** Sellos, manchas, pliegues, desgaste, color corrido. Lo que el escaneo muestra del objeto físico y no del dibujo.

Hay dos reglas de oficio que valen para los siete pasos.

La primera es la de izquierda y derecha. Todo el libro describe según mira el lector la carta, no según la figura dibujada. Si el personaje está de frente, su mano derecha queda del lado izquierdo del lector, y eso es una fuente permanente de errores. Por eso este libro casi nunca dice «su mano derecha». Dice «la mano del lado derecho de la carta», que se comprueba poniendo un dedo sobre la imagen. En el Loco de Dodal, el bastón sale de la mano que cae del lado derecho de la carta y baja en diagonal hacia el borde inferior. Si cogieras la imagen y la giraras, esa frase seguiría siendo cierta de la carta, pero dejaría de serlo de lo que ves, y por eso se evita mover la imagen mientras se describe.

La segunda es la de contar antes de calificar. «Muchas bolas», «varias figuras», «unas hojas»: son maneras de no mirar. Si hay tres, se escribe tres; si hay demasiadas para contarlas con certeza, se dice «decenas» y se deja constancia de que no se contaron. Un número escrito sin haber contado es una de las faltas más graves de un inventario.

Un inventario hecho: La Torre

Aquí tienes uno completo, de la carta M16 en la Dodal, para que veas el nivel de detalle. Ábrela y compruébalo línea a línea.

1. *Marco.* Carta vertical, con filete exterior. Una banda superior con el número y una banda inferior con el rótulo. En medio, la escena ocupa todo el espacio.
2. *Textos.* Arriba se lee XVI. Abajo, LA·MA·ON·DIEV, con el sello de la biblioteca entre las dos partes del nombre. Las letras tapadas se restituyen por el sentido de la palabra y se escribe LA·MA[...]ON·DIEV.
3. *Figuras.* Dos, una a cada lado de la base de la torre, ambas en el suelo y con la cabeza hacia abajo. La del lado izquierdo tiene la cabeza cerca del borde inferior izquierdo. La del lado derecho está tendida, con la cabeza hacia el borde derecho, sobre una forma clara.
4. *Objetos.* Una torre de ladrillos, en columna central, con hileras visibles y algunas piezas de otro color. Tiene dos aberturas, una arriba con arco, la otra debajo con una forma que parece cerrada por dos hojas. En lo alto, un remate con picos,

que podemos llamar corona, aparece ladeado y separado del cuerpo de la torre, hacia el lado izquierdo. Del ángulo superior derecho baja hacia la torre una banda de trazos finos, en forma de pluma o de llama, que parte de una forma redonda con borde amarillo.

5. *Suelo y fondo.* Franjas de verde y amarillo a los dos lados de la base. El fondo es claro y vacío.
6. *Dudas.* La banda de trazos finos puede llamarse llama, pluma o rayo; la imagen no decide. El nombre de las bolas tampoco está dado.
7. *Estado.* El sello cubre parte del rótulo. Los bordes están algo sucios y el color tiene corrimientos en la zona del remate.

Fíjate en una cosa que ocurre sin que nadie la haya pedido: el inventario no dice «catástrofe», «castigo» ni «ruina». No es que esas palabras estén prohibidas en una lectura, pero todavía no les toca. Lo que has hecho es dejar una lista tan sólida que, cuando alguien proponga una lectura, sabrás exactamente qué parte de la carta la apoya.

Y las bolas. En la carta hay bolas por todas partes: rojas, amarillas, blancas azuladas, algunas rellenas y otras casi vacías, repartidas por los dos lados de la torre y por la zona alta. El inventario dice «decenas» porque contarlas bien lleva su tiempo y su momento. Habrá que hacerlo en el capítulo 5, con el dedo y dos pasadas. Aquí basta con saber que no se escribe una cifra que no se haya contado.

Pruébalo

Haz el inventario de M00 con los siete pasos y no pases de diez líneas. Cuando termines, subraya cada nombre de objeto y comprueba en qué peldaño de la escalera estás. Si has escrito «perro» en algún sitio, vuelve a la sección anterior y baja un peldaño.

◆ De lo visto a lo asociado

Una vez hecho el inventario, aparece la segunda capa. Hay objetos que casi nadie describe sin añadirles un sentido: el bastón del Loco como apoyo, la corona de la figura central de El Mundo como remate o victoria, las bolas de La Torre como granizo o como chispas. Esas asociaciones existen, circulan, se repiten de libro en libro, y es normal que quieras conocerlas. Lo que este atlas pide es que, cada vez que las uses, sepas cuánto pesa el dibujo y cuánto pesa la tradición.

La tabla siguiente reúne ocho objetos de cuatro cartas, con la asociación que se les suele atribuir y la evidencia que hay en la imagen. Ábrelas y compruébala fila a fila.

Objeto visible	Asociación habitual	Evidencia en la imagen
M00 · palo apoyado en el hombro con un bulto colgado del extremo	El equipaje mínimo de quien viaja ligero, o la carga que se lleva a cuestas	Se ve el palo, el bulto y cómo cuelga uno del otro. El contenido del bulto no se ve, y si es poco o mucho es opinión.
M00 · bastón en la mano del lado derecho de la carta, con la punta en el suelo	Apoyo, camino, vara de caminante	Se ve la mano, el bastón y que toca el suelo. Que sirva de apoyo es la función más natural, pero la imagen no lo afirma.
M00 y CA-M00 · forma que cuelga o asoma detrás de la pierna, a la izquierda del lector	El animal que muerde o acompaña al personaje; también una prenda rasgada	La forma está, con hachuras en las dos barajas. No se distingue lo bastante para afirmar un perro ni una tela.
M16 · remate con picos, ladeado y separado de la torre	Orgullo derribado; la cabeza de una construcción que pierde su cima	Se ve el remate con picos y que está fuera de su sitio. Que sea una corona es un nombre razonable. Que simbolice orgullo es atribución posterior.
M16 · decenas de bolas de colores a ambos lados	Granizo, chispas, lluvia de fuego, restos que caen	Se ven las bolas, de contorno simple y colores variados. Nada en la imagen dice de qué materia son.
M16 · dos figuras en el suelo, con la cabeza hacia abajo	Quienes caen cuando cae lo construido	Se ven las dos figuras y su postura. Quiénes son y por qué están ahí no se ve.
M21 · corona ovalada de hojas en dos bandas que rodea la figura central	Victoria, totalidad, cierre de un ciclo; en otras palabras, un laurel	Se ven las hojas dibujadas en filas oblicuas y que la figura queda dentro. Si son de laurel, la imagen no lo dice.
M21 · en las cuatro esquinas, figura alada, ave de pico curvo y dos cabezas barbudas con gorro rojo	Los cuatro vivientes (ángel, águila, león, toro), que la iconografía cristiana asigna a los evangelistas	Se ve la figura alada y el ave arriba. Abajo hay dos cabezas humanas con barba y gorro rojo, no un toro ni un león. La lectura de los cuatro vivientes se apoya en una imagen que esta carta no dibuja entera.

Fíjate en esa última fila. Es un caso de manual de cómo una asociación puede ser vieja, respetable y no estar en la carta. La tradición de los cuatro vivientes es antigua: se asocia con las visiones de Ezequiel y del Apocalipsis, y la iconografía cristiana la reparte entre los cuatro evangelistas. Muchos libros de tarot describen las esquinas de El Mundo con esas cuatro figuras. Pero en la Dodal, las dos esquinas inferiores no muestran un toro y un león. Muestran, como puedes comprobar, dos cabezas humanas barbudas con un gorro rojo. Quien describe «un ángel, un águila, un toro y un león» está describiendo otra imagen, probablemente la de otro testigo, o una imagen general que ha pasado de manual a manual sin que nadie la comparase con la carta. La asociación a los cuatro vivientes no desaparece: pasa a la segunda capa con una nota de uso, «esta lectura se aplica a las barajas que dibujan los cuatro vivientes; la Dodal dibuja dos de ellos».

Hay una segunda cosa que enseña la tabla. En las ocho filas, la columna de evidencia siempre separa lo que está de lo que se dice. Cuando abras otros libros y veas una asociación que te interese, hazte la pregunta de esa columna: ¿qué hay dibujado que permita decir esto? A veces la respuesta es «mucho», como con el palo y el bulto. A veces es «solo la forma general», como con las bolas de La Torre. Y a veces es «nada», y entonces la asociación sigue siendo una opción legítima, pero ha pasado de la segunda a la tercera capa.

Quién atribuye

La segunda capa lleva siempre un nombre propio detrás, aunque a veces haya que decir que no se conoce. Los significados que hoy acompañan a las cartas no salieron de las cartas: los pusieron lectores, comentaristas y escuelas a lo largo del tiempo, algunos con nombre propio y otros sin él. Parte de la tradición esotérica francesa del siglo XIX leyó las cartas como un sistema de correspondencias con alfabetos, planetas y números. Otras lecturas son más recientes y vienen de la psicología o de la práctica de cada autor.

Este atlas no es una historia de esas lecturas y no las juzga: para eso hay otros libros. Lo único que pide es que, al citar una asociación, la trates como lo que es, un significado con autor. En el texto aparecerán expresiones como «se atribuye a la tradición esotérica del siglo XIX» o «es una lectura frecuente en los manuales actuales», cuando se sepa. Cuando no se sepa quién empezó, se dirá que «es frecuente» o que «circula». Lo que nunca se dirá es «la carta significa», porque una carta, por sí misma, no significa nada que esté dentro de ella.

◆ Lo que el escaneo no deja ver

Todo lo que dice este atlas parte de imágenes digitalizadas de ejemplares de papel. Eso tiene una consecuencia práctica: entre tú y la carta hay una cámara, una biblioteca, siglos de manos y, a veces, una mancha. Hay cosas que se ven en el escaneo y no son de la carta, y hay cosas de la carta que el escaneo no enseña.

El sello de la biblioteca

Casi todas las cartas de este atlas llevan un sello rojo circular con las letras B.N. y EST. Es el sello de la Biblioteca Nacional de Francia, departamento de estampas, y se estampó sobre el ejemplar cuando entró en la colección. No es del grabador ni del impresor, y no forma parte de la baraja. Pero está encima de la carta y, según dónde cayó, tapa trozos de lo que hay debajo.

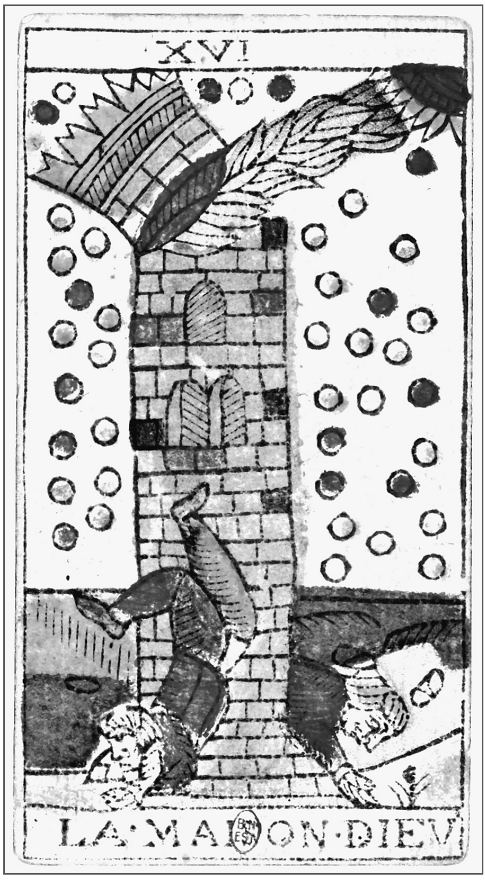
Antes de decidir si el sello te impide leer algo, hazte tres preguntas, en este orden. La primera: ¿cae sobre una zona con letras, sobre un trazo del dibujo o sobre el fondo vacío? Solo en los dos primeros casos hay algo que reconstruir. La segunda: ¿cuántas letras caben en el hueco? Un sello de ese tamaño tapa un número limitado de caracteres, y conviene medir el espacio con la anchura media de las letras vecinas antes de decidir cuántas faltan, en lugar de dar por buena la palabra completa que uno ya conoce. La tercera: ¿hay otra carta de la misma baraja con la misma palabra o el mismo numeral sin nada encima? Si la hay, tienes un apoyo dentro del propio testigo. Si solo hay apoyo en la otra baraja, es un apoyo más débil, porque es otro testigo y habrá que decirlo.

Pruébalo

Elige tres cartas de la Dodal que no hayas mirado todavía. En cada una localiza el sello y anota su posición (arriba, abajo, junto al rótulo), lo que tapa (una letra, una cifra, un trazo o nada) y lo que queda legible a cada lado. Si reconstruyes algo, escríbelo entre corchetes y añade en una línea por qué. Criterio de respuesta: cada carta debe llevar posición, lo tapado y lo legible; y si en alguna el sello no cubre nada, la respuesta correcta es «nada que restituir», no una reconstrucción por costumbre.

En M16 el sello cae a media altura de la banda inferior, entre las dos mitades de la palabra. Lo que se ve a un lado es LA·MA, y al otro, ON·DIEV. Mira la carta aislada.

Dónde cae el sello



Dodal · XVI

El sello rojo de la biblioteca cae sobre las letras centrales del rótulo: lo que queda a ambos lados es LA·MA y ON·DIEV.

Qué hacer con las letras que quedan debajo del sello es una pregunta de método. Hay tres opciones, y solo una es honesta.

La primera es escribir lo que se ve y nada más: «LA·MA ON·DIEV». Es exacto, pero deja un hueco que el lector tendrá que rellenar por su cuenta.

La segunda es rellenar el hueco sin decirlo: «LA·MAISON·DIEV». Parece lo correcto, porque el sentido de la palabra lo pide y otros ejemplares lo confirman. Pero así estás afirmando que has visto unas letras que el sello te impide ver.

La tercera, y la que usa este libro, es restituir entre corchetes. Se escribe lo que se lee y se marca lo que se supone: «LA·MA[...]ON·DIEV» si no estás seguro de

cuántas letras faltan, o «LA·MA[IS]ON·DIEV» si el contexto y otros ejemplares te dan seguridad suficiente. Con ese gesto, un lector que mire la carta verá que lo escrito entre corchetes no es lectura sino reconstrucción. Es un detalle pequeño, pero separa un catálogo serio de uno que miente sin querer.

Tampoco quiere decir que el sello estorbe siempre. En M00 de la Dodal cae sobre la F de LE·FOL, y aun así el rótulo se lee entero por las demás letras. En CA-M00 hay un sello pequeño, de tono más apagado, al lado de las palabras LE y MAT, sin tapar ninguna letra de forma decisiva. En M21, el sello cae sobre la O de LEMONDE y roza la N, y el rótulo se lee igual, pegado y con un punto final. Cuando abras una carta, localiza primero el sello y decide qué tapa antes de describir nada de esa zona.

Manchas, desgaste y color corrido

Las cartas antiguas están sucias, y esa suciedad se escanea con la misma nitidez que el dibujo. Distinguir una mancha de un trazo es parte del trabajo.

Un par de señales ayudan. Una mancha tiene bordes irregulares, no sigue el contorno de ninguna forma y suele atravesar varias zonas sin respetar el dibujo. Un trazo del grabador, en cambio, es nítido, repite el mismo grosor y forma figuras reconocibles. En M00, la esquina superior derecha tiene una pequeña mancha roja que no corresponde a ningún objeto de la carta. Es suciedad o un resto de color, y no se describe como parte de la escena.

El color corrido es un caso aparte. En estas barajas el color se aplicaba a mano o con plantillas sobre un grabado ya impreso, y no siempre quedaba dentro de los contornos. En M00, el azul del jubón se extiende un poco más allá de la línea negra hacia el hombro, y en M16 hay tonos que se desbordan en la zona del remate. Quien mire esas zonas y vea «una prenda azul que se mezcla con un fondo» debe recordar que el contorno negro es la guía y que el color es solo un relleno aproximado. En el impreso en blanco y negro este problema desaparece, pero el libro seguirá usando el contorno y no el color como base de lo que se afirma. Cuando cite un color lo hará para describir, nunca para argumentar.

Hay además marcas de manipulación. En M00 de la Dodal, una línea fina y recta cruza la carta en horizontal a la altura de las rodillas, y parece un doblez del cartón, no parte del dibujo. En CA-M00, el pequeño círculo de la esquina superior izquierda queda fuera del filete y puede ser anotación de un poseedor, como las que aparecerán en otras cartas de esta reedición. Se nombran y no se interpretan.

Lo que una imagen no da

Hay cosas que ningún escaneo, por bueno que sea, te dirá, y es útil tenerlas presentes aunque no tengas ganas de nombrarlas.

- **El tamaño.** Una imagen en pantalla o en una página impresa no tiene escala. No sabes si la carta mide lo que mide una mano o la mitad.
- **El reverso.** No lo vemos. Si una baraja tenía un dibujo detrás, o un papel de color, o si estaba en blanco, no lo sabemos por estas imágenes.
- **El material.** No se ven el grosor del cartón, el tipo de papel, el brillo ni la textura. Quien afirma «cartón de la época» a partir de una fotografía está adivinando.
- **El recorte.** A veces el escaneo corta el margen. Un filete que parece terminar en el borde puede continuar fuera de la imagen.
- **La técnica.** Distinguir una xilografía de una estampación con plantilla, o un coloreado a mano de uno por estarcido, se hace con el objeto en la mano y con experiencia. Con una imagen se pueden proponer indicios, y eso es todo.

La lista no es un motivo para el desánimo. Es la razón por la que este atlas habla de lo que se ve y deja lo demás a quien tenga el objeto delante.

> **El significado no está dentro del objeto**
>
> Un bastón no «es» voluntad, ni un hatillo «es» desapego, ni una corona de hojas «es» plenitud. Esas equivalencias no están dibujadas en la carta: las puso alguien, en algún momento, y desde entonces se repiten con tanta soltura que parecen parte de la imagen. Cuando leas «el bastón es apoyo» sustituye mentalmente la frase por «alguien atribuye al bastón la función de apoyo» y pregúntate quién. Si encuentras una respuesta, tienes una asociación con autor, que puedes usar citándola. Si no la encuentras, tienes una suposición que circula, y puedes usarla diciendo que lo es. Lo que no puedes hacer es presentarla como contenido de la carta, porque la primera persona que te pida «enséñame dónde lo pone» te dejará sin respuesta.

◆ Ejercicios

> **Ejercicio 1 · Auditar una descripción**
>
> Abre la carta M00 y mírala un minuto antes de seguir. Después lee esta descripción, escrita para el ejercicio. Contiene cinco afirmaciones: dos son verdaderas y tres son inventadas. Tu trabajo es marcar cuáles son cuáles, con la imagen delante y sin mirar la clave.